

"Para el Socialismo, el concepto de clase trabajadora no está circunscrito a los sectores urbanos del proletariado industrial, sino se extiende a todos aquellos que, no siendo poseedores de instrumentos de producción de riqueza material, obtienen sus medios de subsistencia en forma de sueldos, salarios o remuneraciones directas, con el empleo de su capacidad personal de trabajo. La clase trabajadora es, en todos los países, la mayoría nacional.

Así entendida, la clase trabajadora comprende desde los profesionales libres hasta los campesinos a jornal. Todos experimentan, en mayor o menor grado, los efectos de la inseguridad económica propia del régimen capitalista y deprimente para la persona humana. No hace el socialismo distinción esencial alguna entre las diversas formas de trabajo. Todas son igualmente dignas y necesarias en el dinámico complejo de relaciones que constituye la realidad social. Ello no obstante, es la clase obrera la que experimenta en sí, con mayor intensidad, su condición de explotada en la sociedad capitalista. Es ella en consecuencia, también, la que objetivamente representa el núcleo central del movimiento revolucionario de los trabajadores.

Es el actual régimen económico el que condena a la mayoría de la clase trabajadora, es decir, a los obreros de la ciudad y del campo, a una vida precaria de esfuerzo físico mecanizado y casi exclusivo, que les impide incorporarse al goce pleno de los bienes culturales. El sentido profundo de la revolución socialista se define precisamente por su aspiración a que todos los hombres -liberados de la inseguridad económica mediante el cumplimiento de su deber social de trabajo productor- puedan vivir su vida intelectual y moral integrándose en la cultura de la época y dándole el impulso vital que ella necesita.

La unidad de la clase trabajadora es condición necesaria de la revolución socialista, tanto en el orden económico como en el orden político. El socialismo propicia, por lo tanto, la organización unitaria, nacional e internacional de los trabajadores para la lucha por sus reivindicaciones específicas de clase. Esta Unidad es la base indispensable para la acción revolucionaria que deberá llevar en un momento determinado, a los sindicatos y demás organismos obreros a la lucha directa contra la sociedad capitalista en su conjunto".

Fundamentación Teórica del Programa del Partido Socialista, Capítulo 8, El Socialismo y la Clase Trabajadora; Eugenio González Rojas, 1947.

Escuela de Socialismo

„Eugenio González”

CURSO:
**“HISTORIA DEL PARTIDO
SOCIALISTA DE CHILE”**

Lección:

CRECIMIENTO INCONTROLADO

Indice

	Página
Crecimiento Incontrolado	
Crecimiento Incontrolado	1
Surge el Frente Popular	1
Candidatura Aguirre Cerda	2
Colaboración de clase	3
Repercusiones del Conflicto	
Mundial	5
Inevitable declinación	6
Victoria de González Videla	7
La Base militante se hace	
presente	8
Balance de una etapa	9
Cuestionario	11
Bibliografía Elemental	11

ESCUELA DE SOCIALISMO "EUGENIO GONZALEZ"
Cursos de Educación Política para los
militantes

Curso: "Historia del Partido Socialista
de Chile"

Seis lecciones con cuestionario y biblio
grafía elemental.

Partido Socialista de Chile . Seccional
Holanda, Julio de 1981.

Número de ejemplares: 100

HISTORIA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
LECCION: CRECIMIENTO INCONTROLADO

CRECIMIENTO INCONTROLADO

1

Hasta el año 1936 el Partido creció vertiginosamente convirtiéndose en la primera fuerza política de Chile. A la organización del Block de Izquierda se agregó un frente de masas denominado Frente Unico de Trabajadores, dirigido por Marmaduke Grove, integrado sólo por partidos y organizaciones obreras. El Partido defendía la tesis de que los trabajadores podían pasar de la defensa activa de las libertades democráticas a la ofensiva revolucionaria. Fue precisamente esta actitud y el arrastre popular que ella significaba lo que permitió al socialismo chileno ejercer una influencia mayoritaria y decisiva en la formación de la Confederación de Trabajadores de Chile desde el año 1936 al año 1946.

Atacado desde todos lados, el Partido luchó incansablemente y numerosos militantes, sobretodo jóvenes, ofrendaron su vida en defensa de la bandera partidaria. Debemos recordar a Bastías, a Llanos, a Barreto, a Martínez, a Oria, a Vielma, a Miño, a Arbulú, a Valenzuela y a tantos otros. La sangre de esos mártires no se vertió en vano y ellos exigen, con su recuerdo, el respeto por la integridad y la independencia del Socialismo Chileno.

SURGE EL FRENTE POPULAR

A comienzos de 1934 el XVII^o Congreso del Partido Comunista de la URSS abandonó repentinamente las concepciones conocidas como del tercer período y proclamó la necesidad de unirse

con las burguesías nacionales a través de los "frentes populares". Vino la victoria del Frente Popular en España, en las elecciones del 16 de febrero de 1936 y luego en Francia, donde se constituyó un Ministerio presidido por León Blum.

Estos hechos influenciaron fuertemente a los líderes socialistas, especialmente al Secretario General Oscar Schnake, y pese a la oposición del ala izquierda partidaria, formulada con energía y precisión, el Partido se dejó arrastrar, en marzo de 1936 al nuevo frente policlasista que debutó en la elección complementaria de Cautín, Malleco y Angol, el 26 de abril de 1936, llevando al triunfo al latifundista y millonario radical Cristobal Saenz.

Dos hechos ocurridos en el exterior marcaron profundamente la lucha de los trabajadores chilenos: uno fue la subida al poder de Hitler en Alemania y el otro el estallido de la guerra civil española.

Respondiendo a las orientaciones nazis surgió entre nosotros un movimiento nacional-socialista encabezado por Jorge González von Marées, quien sostuvo que "el fascismo, en sus ideas fundamentales, no es sólo un movimiento italiano, sino que mundial". Los jóvenes socialistas se opusieron físicamente al desarrollo de los nazis criollos y los enfrentaron en duros choques, especialmente en Santiago y en Valparaíso, donde los dirigió el joven médico SALVADOR ALLENDE.

CANDIDATURA AGUIRRE CERDA

El Frente Popular chileno, impuesto por la tenacidad comunista y consumado por la debilidad socialista, debió enfrentar la elección presi-

dencial del año 1938 en los momentos en que su congénere español sufría el ataque frontal de los militares reaccionarios bajo las órdenes de Franco, mientras que el Frente Popular francés, en el gobierno, se hacía cómplice de esa embestida, negando las armas que requerían los republicanos, a pesar de existir un tratado que debió respetarse.

El Partido propuso que el candidato fuera designado a través de un plebiscito de las bases de todos los partidos de izquierda, idea que fue rechazada por el Frente Popular. Se convocó, entonces, en abril de 1938, a una gran Convención de Izquierda, durante la cual el Partido, presionado por comunistas y radicales retiró la candidatura de Grove y aceptó la del radical Pedro Aguirre Cerda, entregando así a esta combinación híbrida todo lo que había logrado edificar desde el año 1933.

El 5 de septiembre de 1938 se produjo un putsch de los nazis, que se tomaron el edificio de la Caja del Seguro Obligatorio y la Casa Central de la Universidad de Chile; la represión ejercida por el gobierno de Arturo Alessandri contra ellos los llevó a plegarse a la candidatura de Aguirre Cerda. Semanas antes esos mismos nazis habían asesinado a nuestro joven militante Héctor Barreto, escritor valioso, que los había enfrentado en las calles.

Aguirre Cerda obtuvo 222.720 votos contra 218.609 que logró el candidato derechista Gustavo Ross.

COLABORACION DE CLASES

Las bases del Partido no aceptaron con resignación el nuevo rumbo de colaboración de clases impuesto por los dirigentes y ello se

evidenció durante las sesiones del 5º Congreso General Ordinario, que se efectuó en Santiago los días 1, 2, 3 y 4 de diciembre de 1938. La oposición estuvo representada por César Godoy Urrutia, diputado, por delegaciones del norte chico con sus delegados Luis Moreno y Alejandro Chelén, por una parte de los ex-miembros de la Izquierda Comunista especialmente Oscar Waiss y por una minoría de los jóvenes socialistas. Se impuso, sin embargo, la tesis de integrar el nuevo gobierno y fueron designados Arturo Bianchi Gundián como Ministro de Fomento, Carlos Alberto Martínez, para Tierras y Colonización y Miguel Etchebarne, para Salubridad.

Puede afirmarse categóricamente que esa decisión implicó una progresiva declinación partidaria subrayada por crisis internas y desprestigio nacional que culminó en 1946, cuando el candidato presidencial del Partido, Bernardo Ibáñez Aguila, recojió la migaja de una decena de miles de votos.

El movimiento discrepante con las orientaciones de la dirección del Partido se denominó "inconformismo" y cuando en el 6º Congreso General Ordinario, efectuado en Santiago el mes de diciembre de 1939, se decidió por una débil mayoría continuar en el gobierno, dicho sector se separó y formó el Partido Socialista de Trabajadores, encabezado por los entonces diputados César Godoy Urrutia, Natalio Berman, Emilio Zapata, Jorge Dowling y Carlos Rosales.

Para comprender los alcances de esta división debe tenerse en cuenta que ella se produjo con posterioridad a la capitulación final de los republicanos españoles, al triste episodio de Múnich y, sobretodo, cuando ya se había

conocido el pacto nazi-soviético cuyos términos resultaban incomprensibles y escandalosos.

REPERCUSIONES DEL CONFLICTO MUNDIAL.

Cuando se inició la Segunda Guerra Mundial los comunistas sostenían que había sido desencadenada por los imperialistas y se sumaron a la ofensiva de paz de Hitler. Pero cuando los alemanes atacaron a la URSS con un seguidismo ciego hicieron un viraje de 180 grados y proclamaron que Inglaterra y los Estados Unidos eran los campeones de la libertad, de la democracia y de la paz. El partido por supuesto, tanto la organización central como el sector inconformista, denunció con energía todo entendimiento con los nazis y no incurrió, tampoco, en el pecado de "idealizar" a las grandes potencias capitalistas.

A fines de 1940 la dirección del Partido Socialista decidió romper con el Frente Popular y así lo proclamó Oscar Schnake en un violento discurso durante una concentración en el Teatro Caupolicán. El Partido Socialista de Trabajadores terminó disolviéndose y una parte de sus militantes se incorporó al partido comunista, mientras que la otra regresaba a las filas del Partido Socialista.

Pese a su denuncia del pacto de Frente Popular, el Partido cometió el error de continuar formando parte del gobierno y en los comicios electorales de marzo de 1941 mantuvo un 17% de la votación nacional.

INEVITABLE DECLINACION

Después del Xº Congreso General efectuado en Talca durante los días 6,7,8 y 9 de julio de 1944 el Partido siguió perdiendo influencia y arrastre hasta el extremo de quedar reducido a un senador y cinco diputados, cuota a la que se sumó luego el diputado por Santiago Juan Bautista Rossetti.

El Partido no perseveró en su primitiva línea revolucionaria, si no que se dejó arrastrar a toda clase de combinaciones políticas heterogeneas y sin destino. Sectores del Partido se desgajaban, participando en estas visiones hombres de tanto prestigio como el propio Marmaduke Grove. Un grave malestar interno encontró expresión en la protesta de la Federación Juvenil Socialista, dirigida por Raúl Ampuero, en la crítica doctrinaria militantes obreros y de intelectuales formados en la escuela del marxismo revolucionario y en seccionales mineras del norte.

Cuando falleció el Presidente radical Juan Antonio Ríos, el Partido, por influencia de Rossetti, participó en el Ministerio constituido por el Vicepresidente de la República Alfredo Duhalde, con cuatro ministros, pero eso en vez de fortalecerlo, lo debilitó aún más. A vecinándose la elección presidencial del año 1946 el Partido no tuvo otra salida, para evitar una nueva y definitiva crisis interna, que proclamar la candidatura de su Secretario General, Bernardo Ibáñez Aguila, quien obtuvo escuálidos 12.114 sufragios, que representaban el 2,54% del cuerpo electoral.

Se había caído a lo más profundo del precipicio y de no producirse una reacción de las

bases, el Partido parecía condenado fatalmente a desaparecer.

VICTORIA DE GONZALEZ VIDELA

EN esa elección venció el radical Gabriel González Videla, apoyado vigorosamente por el partido comunista, constituyéndose un gabinete integrado por el partido liberal, dirigido por el senador Gustavo Rivera, por el partido radical, dirigido por el reaccionario Pedro Enrique Alfonso y por el partido comunista, cuyo Secretario General era el abogado Carlos Contreras Labarca.

Este Ministerio no reflejaba, siquiera, una alianza policlasista, sino que representaba genuinamente a los sectores más derechistas y retrógrados del país. El Partido Socialista fue duramente perseguido y sus militantes fueron agredidos y asesinados en numerosas ciudades de Chile. En la zona del carbón se produjo un verdadero "progrom" contra los socialistas, cayendo asesinado el dirigente panificador Pedro Arbulú, y siendo agredidos gravemente, entre otros, el regidor de Lota Dr. Carlos Valencia y el dirigente minero Madrigal.

Naturalmente que las bases del Partido levantaron de inmediato su bandera de rebelión, retornando a la mística de los tiempos de la fundación. Entre las reuniones que se efectuaron en esos días cabe destacar el ampliado de dirigentes de Santiago, efectuado el 8 de septiembre de 1946, entre cuyas conclusiones consignamos las siguientes: "a) Pugnar por hacer regresar al Partido Socialista a una posición de absoluta independencia política, oponiéndose a toda posible co-

laboración ministerial en el nuevo gobierno presidido por el señor González Videla...b) Mantener una actitud vigilante durante la gestión del nuevo gobierno, exigiendo públicamente el cumplimiento fiel del programa...c) el Comité Central debe proceder de inmediato al retiro de los miembros del Partido que ocupan cargos de intendentes, gobernadores, embajadores, vicepresidentes de Cajas....d) Nueva declaración pública de sus rentas por los ex-ministros socialistas....e) Precisar el alcance y objetivos de nuestra posición ante el partido comunista llevada en su plano ideológico y de denuncia de sus consignas y tácticas totalitarias ejercidas en el seno de la clase obrera en obediencia y servicio exclusivo de la política internacional de la Unión Soviética".

En el plano sindical el ampliado propició la "independencia" de la CTCH impidiendo la utilización política de los sindicatos.

LA BASE MILITANTE SE HACE PRESENTE

El clamor de las bases partidarias hacía ya insostenible la situación del equipo dirigente encabezado por Juan Bautista Rossetti, Bernardo Ibáñez, Albino Barra Villalobos y otros elementos de la misma calidad. La plataforma del equipo que se iba formando se concentraba en dos aspectos centrales: el primero era la recuperación moral, repudiando la corrupción de los cuadros oficiales operada especialmente a través de la administración pública y el segundo, la recuperación revolucionaria echando a un lado el reformismo sin destino.

Poco a poco este sentimiento se hizo amplia

mente mayoritario y el Comité Central se vio obligado a convocar al XIº Congreso General Ordinario, que se efectuó en Concepción los días 18, 19 y 20 de octubre de 1946 en la ciudad de Concepción.

El XIº Congreso General removió a los dirigentes del anterior Comité Central designó un nuevo equipo en que predominaban los jóvenes y rectificó vigorosamente la política partidaria. Se ha dicho, y no sin razón, que ese Congreso significó una "refundación" del Partido, en cuanto lo proyecto nuevamente hacia los objetivos revolucionarios que habían determinado la gestación del movimiento socialista chileno.

BALANCE DE UNA ETAPA.

Las conclusiones que se pueden extraer de toda esta etapa, o sea desde la fundación hasta el año 1946, son bastante precisas.

Mientras el Partido representó las aspiraciones populares de profundos cambios en la estructura socio-económica del país su crecimiento fue constante y no tuvo rivales en la conducción de las luchas de los trabajadores. Pero cuando el Partido hizo un viraje hacia la derecha y se confundió con sectores de la burguesía en alianzas híbridas de exclusivo sentido político fue perdiendo paulatinamente fuerzas y se precipitó en crisis internas y divisiones que estuvieron muy cerca de llavarlo a la desaparición.

La experiencia del Frente Popular, impulsada por los comunistas y aceptada, finalmente, por los socialistas, nos ha dejado la enseñanza de que toda alianza estratégica con-

trolada por la burguesía donduce a los trabajadores y al pueblo a la derrota y al desastre. González Videla, que arrastró a los comunistas a un gobierno con liberales y radicales, o sea bajo la hegemonía de las capas más reaccionarias de la sociedad, terminó persiguiendo duramente a la clase obrera imponiendo en el Congreso Nacional la Ley de Defensa de la Democracia, más recordada como la Ley Maldita. Los comunistas pagaron su trágico error cayendo por miles a las prisiones del dictador y llenando el campo de concentración de Pisagua, creado por éste.

Elementos de derecha del Partido Socialista, barridos por las bases en el XI^o Congreso, apoyaron la Ley Maldita y debieron ser expulsados de las filas partidarias. En ellos primó el odio a los comunistas sobre su conciencia socialista y eso obligó a la nueva dirección a expulsar del Partido a Juan Bautista Rossetti, Bernardo Ibáñez Aguila, Albino Villalobos, Luis González Olivares y otros.

CUESTIONARIO

- 1.- Qué opinas del pacto entre Hitler y Stalin firmado antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial?
- 2.- Qué repercusiones tuvo la firma de ese acuerdo en el movimiento popular chileno?
- 3.- Cuáles fueron, según tú, las causas de la derrota de los republicanos en España? Qué opinión te merece la conducta del Frente Popular francés?
- 4.- Encuentras justificado o no el rompimiento de la disciplina protagonizado por los "inconformistas"?
- 5.- Era justo o no lo era oponerse a la constitución del Frente Popular chileno?
- 6.- Cómo valoras la experiencia del Frente Popular? Fue negativa o positiva?
- 7.- Sabes lo que era el ACHA? Qué opinas de los socialistas que se incorporaron a ella?

BIBLIOGRAFIA ELEMENTAL

- Alba, Victor: El Frente Popular. Ed. Planeta. Barcelona.
- Ampuero, Raúl: En defensa del Partido y del Socialismo. Santiago. 1948.
- Claudín, Fernando: La crisis del movimiento comunista. Ed. Ruedo Ibérico. París.

Casanueva Fernando y
Fernandez, Manuel: El Partido Socialista y
la lucha de clases en Chile.
Quimantú. 1973.

González Rojas, Eugenio: La crisis chilena.
Espartaco. Santiago. 1952.

Jobet, Julio César: El Partido Socialista
de Chile. PLA. 1971.
Socialismo y comunismo. Es-
partaco. Santiago. 1952.

Schnake, Oscar: Política económica del Fren-
te Popular. 1940.

Waiss, Oscar: Frente Popular y lucha de
clases. Ed. Lers. 1936.